

REVISTA
DE
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

TOMO II.

VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

—
1874

A SANTIAGO.

RECUERDOS.

¡Cuán bellos recuerdos te guarda la mente
Ahora que ausente
Suspiro por tí!
Ojalá que un día pluguiera a mi suerte,
Llevarme a tus muros; volviera yo a verte
Ciudad de placeres, Santiago gentil.

Si fuera yo un ave, tendiera mi vuelo
Hacia ese tu cielo
Que inspira el amor,
Y allá en tu Alameda de acacias jigantes,
Do buscan la sombra los tiernos amantes,
Colgara su nido tu alado cantor.

Mas ya que no tengo las alas de un ave,
Mi cítara grave
Salude por mí
Tu fresca alameda, tus aguas corrientes,
Tus plazas que adornan purísimas fuentes,
Orladas de rosas, y blanco alelí:

Tus bellos palacios, tus calles hermosas,
Tus hijas preciosas
De pálida tez,
Huríes vestidas de ricos cendales,
Que tienen los ojos y el alma orientales,
Y tienen de Chile la noble altivez.

Salúdete al Andes su cumbre vecina
Que el sol ilumina
Con luz de zafir,
Semeja a un jigante que cela a su amada
Alzando a las nubes su frente nevada.
¡Santiago, te guardo! parece decir.

¡Santiago! qué se aspira en tu brisa
 Que allí se desliza
 La vida tan bien!
 Qué baño de rosas recibe allí el alma,
 Que torna a ser jóven, y en plácida calma
 Se forja la mente de dicha un Eden?

Feliz si los jenios de dulce armonía,
 Mi amante poesia
 Llevaran a tí.
 Feliz si cual cisne que trémulo canta,
 Posando en tu suelo la tímida planta,
 Mi nota postrera te diera al morir.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

UNA PERLA ORIENTAL.

(CONTINUACION.)

Pero el amor es mui ingenioso, y Zurla, como una tímida cervatilla que busca en su jaula un lugar por donde escaparse, dirijió la vista al rededor de su aposento.

Sus ojos, llenos de lágrimas, se detuvieron un instante en la ventana.

—Ah! Por allí, dijo,—y corrió hácia ella.

La altura la espantó por un momento.

—Es imposible!—murmuró, y desfallecida se dejó caer en un divan.

Y entonces su imaginacion le reprodujo aquellos momentos de placer que dias ántes la hicieran tan feliz en compañía de Yousouf, en ese mismo aposento en que ahora sufría tanto.

Recordaba el tiempo en que por la ventana atisbaba furtivamente al jardinero...

Recordaba, en fin, el tiempo en que viviera de ilusiones y de amor, y todos estos recuerdos no hacian otra cosa mas que acibarar su corazon, y si pensaba que quizá no volveria a ver a su aman-